sos y en otras actividades de importancia vital. Es una expresión sobresaliente del espíritu de solidaridad que emana del Panamericanismo.

Sirvan mis palabras finales para felicitar al doctor Arístides Moll, Director Interino de la Oficina Sanitaria Panamericana y a otros funcionarios de la misma por la acertada y previsora iniciativa que hoy celebramos como el Día Panamericano de la Salud.

Por el Sr. CHARLES M. HAY

*Vicepresidente y Director Ejecutivo de la Comisión de Recursos Humanos de Guerra de E. U.*

La observación del Día Panamericano de la Salud este año reviste significado especial. Cuarenta y cuatro naciones se encuentran en pie de guerra, la guerra más devastadora que haya conocido el universo. Cuando la paz asome de nuevo, esos pueblos—los derrotados así como los victoriosos—tendrán todavía que combatir esos antiguos enemigos, la enfermedad y la carestía, que siempre han seguido a la guerra.

Nosotros en las Américas hemos elaborado una especie de frontera común contra esas fuerzas de la enfermedad, pero muchos pueblos se encuentran todavía mal preparados y mal organizados para ese propósito. Las tácticas de guerrilla jamás ganarán esa guerra, y la lucha que conducirá a la victoria de la salud exige planeamiento científico y sobre todo acción unida. A mi parecer, no es mucho esperar que los médicos y las enfermeras, los técnicos y los ingenieros y las masas del pueblo de *todas* las naciones se enlisten en esa guerra contra la enfermedad, pues no podemos triunfar si no es así.

La enfermedad no reconoce las fronteras establecidas por el hombre. Los estrategas que trazan las campañas contra aquélla tienen que contemplar todo el mapa mundial. No basta con erradicar los vectores del tifo, la malaria o la fiebre amarilla en un sector del globo; en tanto permanezcan en cualquier sitio constituyen un peligro para todos. Es halagüeño saber que ya hemos comenzado a establecer una protección hemisférica en este lado del océano, pero la humanidad no contará con verdadera protección sino cuando esas salvaguardias pasen a ser universales.

Las vallas de la distancia casi han dejado de existir. El germen que ataca a un sujeto en Bombay, Moscú o Chungking o en una de las Islas del Pacífico puede sobrevivir la travesía por aire hasta San Francisco, Nueva York, Río de Janeiro o Valparaíso.

El estímulo de la guerra ha hecho establecer aeródromos en casi todas partes y en estos mismos momentos considéranse reglamentos que gobiernen la navegación aérea después de la guerra. Cuando retorne la paz no tendrá nada de extraño que un individuo llegue de la lejana China a Estados Unidos en poco más de un día. No debe haber sitio para la enfermedad como polizón en esos veloces buques del aire. Pero la

celeridad del vuelo sólo sirve para poner de relieve el movimiento y entremezcla de pueblos que la guerra y la paz nos traerán inevitablemente. Los cataclismos que ya atravesamos pueden aportar por consecuencia la mayor migración en masa que la historia jamás haya registrado.

Sólo con la sincera cooperación de todos los países podemos esperar salvaguardar al mundo y a nosotros mismos contra las enfermedades trasmisibles y contra todos los males potenciales que amenazan a un mundo desgarrado por la guerra. No es difícil concebir que las mayores bajas de la guerra sobrevendrán después de repercutir el último disparo.

El peligro está ahí, según sabéis mejor que nadie vosotros, los médicos; pero también conocéis los medios potenciales de protección. La amenaza no se volverá realidad en tanto todas las naciones civilizadas unan sus fuerzas para fomentar la salud universal.

Apenas hay que mencionar el aspecto en dólares y centavos de la protección universal de la salud; pero no cabe duda de que un plan expansivo de salud y saneamiento proyectado y ejecutado por todos los gobiernos constituiría una inversión provechosa: aunque no fuera más que abriendo nuevas regiones al desarrollo industrial y agrícola y extendiendo el comercio internacional.

Nosotros los del Hemisferio Occidental, ocupamos una posición por demás privilegiada, pues no hemos sufrido como los pueblos de Europa y Asia, y mañana tendremos la oportunidad de brindar nuestros servicios para la reconstrucción del mundo. Hemos comenzado por dotar de relativa seguridad a nuestro propio territorio a la par que acrecentado nuestros conocimientos y experiencia en el frente sanitario.

Sin embargo, los pueblos de Asia y Europa no han podido marchar hacia adelante, y muchos de ellos hasta han perdido terreno. Para nosotros así como para ellos resulta necesario expandir el cordón sanitario a fin de que los abarque igualmente. Las Repúblicas Americanas no pueden tejer una red a prueba de enfermedad exclusivamente para ellas o imaginarse que debajo de la misma estarán resguardadas contra los factores de la enfermedad. Hay que extender esa red hasta que comprenda todo el universo.

Nosotros los americanos, y empleo la palabra en su acepción más amplia, podemos sentirnos en verdad orgullosos de lo que hemos hecho y estamos haciendo. Durante un período de 43 años las autoridades sanitarias de las Repúblicas Americanas han demostrado el valor que posee la cooperación en lo tocante al mejoramiento de la salubridad en este hemisferio.

Ante este público, que comprende representantes de tantas Repúblicas Americanas con programas sanitarios al día, resultaría bien presuntuoso tratar de pormenorizar esas obras. El impulso para fortalecerlas y para amoldar las del Hemisferio Occidental en un esquema internacional

sigue ganando terreno. Ya conocéis las recomendaciones relativas a sanidad y saneamiento que formulara la Conferencia de Ministros de Asuntos Extranjeros de las Repúblicas Americanas en Río de Janeiro en 1942. Por todos lados vemos demostrado lo que puede significar un ataque de ese género: por ejemplo, en el asombroso resultado de la lucha antipalúdica en más de la mitad de los países Latinoamericanos, en las providencias contra la peste en Bolivia, Ecuador y Perú, en lo adelantado contra muchas otras enfermedades: parasitosis intestinales en muchas zonas, uncinariasis en el Perú y el tifo en Chile, Guatemala, Colombia, El Salvador y México.

Vuestros Gobiernos cuentan con la promesa del gobierno de los Estados Unidos de que todos nuestros recursos se encuentran y estarán disponibles para llevar a cabo un plan internacional de sanidad. Nuestro Servicio de Sanidad Pública trabaja en plena armonía con el Ejército, la Marina, los Departamentos de Sanidad de todos los Estados, los organismos particulares y las organizaciones sanitarias de las Naciones Unidas; y vosotros en las otras Repúblicas Americanas sabéis por experiencia cuán íntimamente coopera con vuestros propios organismos sanitarios. La Agencia Federal de Seguridad, por conducto de nuestra Oficina de Educación y de la Administración de Alimentos y Drogas, así como del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, hállase activamente dedicada a esta causa común, siendo, junto con la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos y el Departamento de Estado y por supuesto el Ejército y la Marina, vuestro compañero de armas en esta cruzada en pro de un mundo de mejor salud.

Consideramos un privilegio participar con vosotros en esta gran unión, para buscar, trabajar y luchar por el adelanto de la salud que nos impondrá el retorno de la paz.

Por el Dr. THOMAS PARRAN

*Director General del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos*

Con verdadero placer saludo a mis compañeros en la higiene de las 20 Repúblicas hermanas en este V Día Panamericano de la Salud. Los pueblos del Hemisferio Occidental aprendieron ha largo tiempo que la enfermedad no reconoce fronteras, y por espacio de 43 años las Repúblicas Americanas han demostrado el valor de la colaboración internacional en pro del mejoramiento de la salud.

La tradicional relación que ha mantenido el Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos con las autoridades sanitarias de la América Latina se ha vuelto más estrecha a través de los años. Hoy día, 22 funcionarios de nuestro Servicio de los Estados Unidos han sido facilitados a la Oficina Sanitaria Panamericana, para cooperar con vuestro propio personal en la solución de problemas sanitarios de mutuo interés. Desde 1940 unos 200 de vuestros técnicos han recibido becas en Sanidad Pública para